

EDITORIAL

Un corazón que ama

Mensaje de despedida de Monseñor Darío Múnera Vélez para la comunidad Bolivariana

"Quisiera tener en mi corazón espacio para todos los Bolivarianos que me han acompañado en la aventura de mi rectorado. Son todos ustedes. Hablemos de corazón. Ya no de ciencia o de academia. Cuando se llega a cierta edad, se siente que el corazón se va volviendo blando, tierno. Tenemos el ejemplo más claro en abuelitos y abuelitas. Claro está que el corazón de los egoístas se ha vuelto de piedra, y el de los dedicados a amar, como los santos, se ha vuelto blando y tierno.

Es cierto que todo hombre o mujer, al llegar a una cierta edad, es responsable no sólo de su figura, de su cuerpo o de su cara, sino también de su corazón. Y eso pasa en lo físico y en lo espiritual. Pienso que el querer a la gente dilata el corazón, haciendo que uno tenga corazón para muchos. Hoy, si algo extraño al dejar la Rectoría, no es el cargo, es la gente, la que he aprendido a querer y seguiré queriendo con un corazón para muchos.

Veo claro que quien se acostumbró a cerrar su alma y su corazón a cuantos le rodean termina por tener ambos acartonados, petrificados, fríos, sin amor. El egoísmo se paga caro. Y el que nunca amó está condenado a no amar jamás y a no ser querido por nadie. Y esto ocurre en lo físico, en lo humano y en lo espiritual.

Es cierto que la mayoría de las veces el que ama es amado, y el que no tiene nadie que le quiera es porque el no amó a nadie. El egoísta, a la corta o a la larga, acaba siempre por firmar su autocondena a soledad perpetua.

El santo, y santo es todo el que sabe amar, termina por tener un corazón blando, invadido de ternura, con un alma flexible, hasta el punto de que quienes conviven con él nunca pueden chocar con su alma; al contrario, reposan en él su cabeza.

Pienso que a todos nos encantan los viejos que se vuelven no chochos, sino blandos. Esos estupendos ancianos que tienen el alma tan llena de ternura que

comprenden a todos y todo. ¡Y qué pena, en cambio, esos ancianos que más que ancianos son viejos, que están envejecidos aún siendo apenas adultos, que no se sienten queridos porque, tal vez, no quieren ya a nadie sino a sí mismos!

¡Felices los que al llegar a la madurez perciben que el amor les ha crecido más que la sabiduría! Todos los que les rodean beberán su experiencia como un agua fresca. Esta experiencia la bebí y la sentí, fuertemente, sentado a la mesa frente al Papa Juan Pablo II en uno de los días del Sínodo de Obispos de América, celebrado en Roma. Me parecía estar frente a un santo invadido de fe, de amor, de ternura. Es el anciano santo que irradia bondad y ternura. ¡Qué gracia tan maravillosa poderse uno sentar al lado de un santo, de un anciano así, como el caminante cansado junto a una fuente. Así quiero sentarme yo unos días porque sé que la ternura de Dios me hará beber el agua fresca que aviva el espíritu y abre nuevos caminos. Acepten mi amor".

Con estas cortas y sencillas palabras, pero con un profundo mensaje, se despide Monseñor Darío Múnera Vélez de la Universidad Pontificia Bolivariana, en donde ejerció en calidad de Rector por espacio de diez años(enero,1988-enero,1998). Fue un excelente conductor de la U.P.B. con sólidos elementos pedagógicos, académicos y administrativos; pero, sobre todo, fue un verdadero guía espiritual para toda la **comunidad universitaria**. Amigo irrestricto de la Facultad de Medicina, manifestado a través de la realización de grandes obras, como: la Clínica Universitaria Bolivariana, la Facultad de Enfermería, el Laboratorio de Investigación de Ciencias Médicas, el plan de desarrollo arquitectónico y la reorganización administrativa, entre otras. Siempre apoyó todas las propuestas por nosotros presentadas, pero con la orientación crítica de quien ve en la educación el verdadero desarrollo del ser humano. Muchas gracias por siempre Monseñor Múnera

Igualmente queremos dar la bienvenida al Presbítero Gonzalo Restrepo Restrepo, quien asumió el pasado mes de enero, tan dignísima responsabilidad. Es Doctor en Filosofía y Magíster en Teología; se venía desempeñando como Decano de Filosofía y miembro del Consejo Directivo de la Universidad.

El Padre Restrepo Restrepo es, en realidad, un verdadero conocedor de la Universidad, en donde se vinculó como docente en 1973 y ha sido partícipe de su desarrollo no solamente desde lo académico, sino también desde lo administrativo. Al Padre Gonzalo Restrepo le deseamos muchos éxitos en su nueva gestión y que, con su sabia orientación, continúe guiando a nuestra Institución por los caminos de la excelencia académica y el desarrollo humano, afianzándola cada vez más en los principios del humanismo cristiano.

Álvaro Echeverri Bustamante
Decano